

# *Comparativismo e interdisciplinarietà. En torno a los nobiliarios medievales portugueses*

JUAN PAREDES NÚÑEZ

Afortunadamente, todo parece indicar que ha cambiado de forma ostensible la situación que Jean Frappier señalaba en su artículo «Littérature médiévale et littérature comparée»<sup>1</sup> sobre el estado de los estudios de literatural medieval, y con mayor razón los de literatura medieval comparada, en la enseñanza superior francesa, fuera de la gran tradición literaria. Situación extrapolable, mutatis mutandis, a otros dominios; si bien hay que subrayar, como también lo hacía Frappier, el extraordinario papel jugado por la Filología Románica en favor de la difusión del comparatismo en la Europa occidental.

Y es que el comparatismo, lejos de todos los prejuicios sobre su posible aplicación en un ámbito literario distinto del moderno<sup>2</sup>, se adecúa perfectamente al estudio de la literatura románica, y de manera concreta en su vertiente específica medieval.

En este período precisamente de diversidad en la unidad, las literaturas románicas se presentan como un conjunto homogéneo articulado por el movimiento de las fuerzas centrípeta y centrífuga del latín y las lenguas vulgares.

Ello hace que por encima de las evidentes dificultades, derivadas fundamentalmente de la rareza de los documentos, la insuficiente información o la cronología imprecisa de los textos, destinados como sabemos a la difusión oral, la literatura comparada encuentra aquí un campo muy fértil de desarrollo e investigación.

El mundo románico medieval se nos presenta así a la luz actual —y la imagen de la luz es perfectamente pertinente dado el tradicional oscurantismo en el que se ha querido sumir a la Edad Media, como período tenebroso, paréntesis en el devenir de la historia literaria, túnel entre la antigüedad y la edad moderna— como una época rica y compleja, «enorme y delicada» dice Verlaine, puente de unión y arranque de todas las tendencias de la modernidad, cuyo conocimiento supone la interpretación de toda una serie de códigos histórico-culturales que forman una complicada red, sólo desentrañable desde el campo específico del comparatismo y la interdisciplinarietà.

---

1. GRLMA. I. Hidelberg, 1972, pp. 139-162.

2. Como señala María Rosa Lida: «Nada más oportuno en estos tiempos de especialización y nacionalismo que los estudios comparativos, pues, superando las fronteras que parecen artificialmente la literatura, aspiran a abarcarla en su verdadera extensión y complejidad, para llegar así a la visión integral de los hechos». (*Estudios de literatura española y comparada*, Buenos Aires, 1966, p. 173).

Como señala Jacques Le Goff:

«entre una Antigüedad en la que los silencios de la historia dejan quizá la parte más bella a las hipótesis y los Tiempos Modernos abrumados hoy por el peso de los documentos, la Edad Media puede ser el tiempo del feliz equilibrio, de la fructuosa colaboración de una documentación bien utilizada y de una imaginación bien fundada»<sup>3</sup>.

En el campo específico de la literatura románica medieval, el investigador, acostumbrado a la explotación intensiva de los contextos<sup>4</sup>, se encuentra, con más frecuencia que cualquier otro especialista, ante problemas generales, no sólo por encontrarse en los orígenes de las literaturas modernas, los motivos, los géneros, etcétera, sino porque todos estos temas tienen una serie de conexiones que nos llevan a generalizaciones mucho más amplias.

El propio didactismo de las obras medievales nos lleva a la consideración de una serie de terrenos, aparentemente ajenos a lo que podríamos denominar lo literario «puro». Aunque siempre el punto de partida es el texto.

El culturalismo, inherente al estudioso de la literatura románica medieval, es a veces consustancial al propio texto, y, por tanto, necesario para su total comprensión. Difícilmente se pueden comprender muchos aspectos de la épica, la lírica, etcétera —cómo explicar si no la teoría del amor cortés, por ejemplo—, sin una perfecta comprensión del fenómeno feudal. La misma posición de una figura como la de Alfonso X el Sabio, por ejemplo, cuya corte fue una auténtica encrucijada de caminos y su polifacética obra un entronque de corrientes y saberes, en sus múltiples facetas, desde la música a la astronomía, pasando por el derecho, sería inabarcable sin el aporte de ese esencial culturalismo.

Aquí queda como testimonio de este quehacer una obra testimonial como la de R. R. Bezzola *Les origines et la formation de la littérature courtoise en Occident (500-1200)*<sup>5</sup> o la de Paul Zumthor sobre *Guillaume le conquérant et la civilisation de son temps*<sup>6</sup>, por no citar algunos de los trabajos llevados a cabo por Helmut Hatzfeld sobre las relaciones de la literatura y las artes plásticas o, desde el campo más puramente de la historia, por J. Le Goff, Duby, etc.

Esta interdisciplinariedad se patentiza de una manera particular en el estudio de algunos géneros —el comparatismo resulta esencial para la investigación de los orígenes—, que por su particular carácter abarcan diversos campos de investigación.

Es lo que ocurre, por ejemplo, con algunos géneros próximos y a veces tangenciales como los libros de viajes, el discurso histórico y cronístico y los nobiliarios medievales.

En la Edad Media no hay barreras entre la literatura propiamente de ficción y los demás géneros. La literatura aún no está ligada a la gratuidad y no existe una clara diferenciación entre un tratado científico y técnico y una obra estrictamente

3. *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*, Taurus, Madrid, 1983, pp. 41-2.

4. A. Soria Ortega, «Notas sobre métodos de historia literaria», en *Historia y estructura de la Obra Literaria*, Madrid, C.S.I.C., 1971, pp. 3-18; recogido en *De Lope a Lorca y otros ensayos*, Universidad de Granada, 1980, pp. 51-67.

5. Champion, París, 1944, 1960, 1963.

6. Hachette, París, 1964.

«literaria». Habría que preguntarse con Roland Barthes si la narración de hechos históricos, sancionados por la «ciencia» y con la garantía de lo «real» se diferencian en algún rasgo pertinente de la narración de hechos imaginarios contenidos en la epopeya, la novela o el drama<sup>7</sup>.

Una aceptación rígida de las etiquetas llevaría en el caso de estos géneros periféricos a la consideración de formas textuales heterogéneas, de difícil clasificación, correspondientes al ámbito estricto de la historia.

Sólo desde una concepción de la cultura medieval como texto semiótico se pone de manifiesto, a nivel de la recepción, la importancia de textos como los libros de viajes, algunos de los cuales como el de Marco Polo ha llegado hasta nosotros en un número de manuscritos mayor que cualquier texto medieval<sup>8</sup>.

Esto es lo que ocurre también con los nobiliarios medievales, y en particular con los portugueses, caracterizados por su extraordinaria importancia histórica y literaria<sup>9</sup>.

Como señala Rodrigues Lapa, el Nobiliario del conde D. Pedro fue durante siglos «o livro mais útil, e mais consultado da Península, exceptuada a *Bíblia*»<sup>10</sup>.

En el contexto del interés creciente despertado por los estudios genealógicos, fundamentalmente a raíz de la guerra mundial, cuando la historiografía, fuera de su concepción estrictamente positivista, comienza a preocuparse más por la comprensión del pasado, coincidiendo además con el perfeccionamiento de los métodos de investigación genealógica, que ahora se adaptaban a las nuevas tendencias, los nobiliarios medievales portugueses representan un caso particular que se distingue en el conjunto de la literatura genealógica europea y peninsular<sup>11</sup>.

En este sentido, los *Livros de Linhagens* se singularizan de modo particular por el intento de abarcar el conjunto de la nobleza medieval portuguesa, y sobre todo por su relevancia literaria, que contrasta con la decadencia del género en la época en el resto de Europa.

Sus propósitos desbordan ampliamente las intenciones de otros nobiliarios.

La literatura genealógica portuguesa aparece como expresión de la ideología de una clase que veía en peligro su propia configuración. Y sin duda una forma de defender los intereses de la nobleza, una nobleza que se tambaleaba por las propias tensiones que se agitaban en su seno, era poner la genealogía —como hace D. Pedro en su Nobiliario— al servicio de la solidaridad de clase. Por eso en Portugal la literatura genealógica se desarrolla cuando en el resto de Europa asistimos a su decadencia. El contexto específico en que aparece explica su propio desarrollo.

Así pues, toda una serie de motivos de orden práctico y social, de interés histórico, político y moral, llevan en Portugal a fines del siglo XIII e inicios del XIV al

7. «Discurso de la historia», en *Estructuralismo y literatura*, Buenos Aires, 1970, p. 37.

8. Vid. F. Popeanga, «Realidad y ficción en los libros de viajes medievales», en *Literatura y fantasía en la Edad Media*, Universidad de Granada, 1989, pp. 63-80.

9. Vid. nuestro trabajo «Los nobiliarios portugueses medievales (Importancia histórica y literaria)», *Actas del primer congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Barcelona, 1988, pp. 499-507.

10. *Lições de Literatura Portuguesa. Época medieval*, 10.ª ed., Coimbra, 1981, p. 306.

11. Vid. José Mattoso, «Os Livros de Linhagens portugueses e a Literatura genealógica europeia da Idade Média», *Armas e Troféus medieval portuguesa*, Ed. Estampa, Lisboa, 1981, pp. 35-53.

cultivo de un género «semi-literario», según la denominación de Lindley Cintra<sup>12</sup>, que recibe el nombre de *Livros de Linhagens*.

Aunque su objetivo fundamental era de índole histórico y genealógica, tal vez el mayor interés de estos nobiliarios, y en particular del de D. Pedro, resida en el alto valor literario de las narraciones que contiene.

Algunas veces, como ocurre con el *Cantar de Mio Cid* o los *Infantes de Lara*, poseemos versiones mucho más antiguas y ricas, pero aún en estos casos estas narraciones tienen un extraordinario interés por la posibilidad que ofrecen de insertar la versión resumida o prosificada en un contexto específico, estudiar la difusión de variantes o incluso reconstruir el proceso de evolución desde las versiones más antiguas. La mayor parte de las ocasiones, sin embargo, nos encontramos con textos perdidos que ninguna fuente peninsular conservó con tanta fidelidad.

Por eso, aunque los *Livros de Linhagens* no se encuentran aislados como testimonios de la producción literaria portuguesa de los siglos XIII, XIV y XV y algunas tradiciones pueden encontrarse también en crónicas como la de 1344, la de *Veinte reyes* o las *Crónicas Breves de Santa Cruz*, estos nobiliarios se singularizan en el contexto de la literatura genealógica europea y peninsular.

Precisamente por este particular carácter, estos nobiliarios tienen que ser estudiados desde un punto de vista comparativo e interdisciplinar.

En esta labor, en un trabajo interdisciplinar de historia y literatura, puede llegarse a la precisión del sentido e incluso la fecha de composición de un relato, o una serie de relatos concretos, abriendo a veces horizontes insospechados que de otro modo difícilmente se llegarían a alcanzar.

Así ocurre, por ejemplo, con un grupo de relatos míticos, relacionados con el nacimiento de la casa de Haro y la independencia del señorío de Vizcaya.

Estas narraciones constituyen una especie de prólogo a la presentación genealógica de la familia y parecen querer poner de manifiesto su sentido de superioridad e independencia con respecto a la dinastía castellano leonesa a la que estaban sujetos los Haro en el siglo XIV<sup>13</sup>.

Otros investigadores relacionan el origen de los Haro con la versión contenida en la *Crónica de las siete casas de Vizcaya y Castilla* de L. García de Salazar de 1454<sup>14</sup>. Esta versión ignora las figuras de D. Froom, la Dama del pie de cabra y el caballo Pardallo, que aparecen en el Nobiliario de D. Pedro, y se centra en la batalla de Argüiega, que los estudiosos consideran como muestra de los antiguos deseos de independencia, y en el héroe Jaun Zuria<sup>15</sup>.

La estructura de los relatos del texto portugués corresponde a la de una serie de cuentos genealógicos, que han recibido la denominación genérica de «melusinos» porque giran en torno a la figura de Melusina, la mítica fundadora del linaje de los Lusignan, y que responden siempre a la misma estructura: un ser sobrenatural se casa con un mortal al que concede una serie de beneficios a cambio de una promesa cuyo incumplimiento lleva a su desaparición<sup>16</sup>.

12. *Crónica Geral de Espanha de 1344*, Lisboa, 1951, I, p. CLXXXI.

13. Luis Krus. «A morte das fadas: a lenda genealógica da Dama do Pé decabra». *Ler História*, núm. 6, 1985.

14. *Revista de Historia y Genealogía Española*, III, 1914.

15. J. Juaristi. *La leyenda de Jaun Zuria*, Bilbao, 1980.

16. Vid. E. Köhler, *Der Ursprung der Melusinensage. Eine ethnologische Untersuchung*, 1985.

Jacque Le Goff y E. Le Roy Ladurie han estudiado su origen y variantes<sup>17</sup>.

Desde esta perspectiva estos relatos sobre la casa de Haro pueden considerarse una variante peninsular de los cuentos «melusinos», insertándose como ellos en el marco de la ideología caballeresca medieval.

Luis Krus<sup>18</sup> llega por este camino incluso a precisar la fecha de composición de estos relatos, basándose para ello en el estudio de las relaciones entre la casa de Haro y la monarquía castellano leonesa, la gran silenciada en la leyenda, y llegando a la conclusión de que ésta debió componerse en un momento de gran rivalidad, lo que llevaría a la figura de D. Diego López, homónimo del esposo de la Dama del pie de cabra, que gobernó entre 1170 y 1214<sup>19</sup>.

De esta forma, estos relatos vendrían a proyectar en un tiempo mítico un conflicto real. La derrota de D. Moninho en Arguriega sería una translación de la sufrida por Alfonso VIII, enfrentado con D. Diego López de Haro por motivos económicos y familiares, en Estella: simbolizando el carácter inviolable del territorio del señorío.

El retornar de la leyenda en el siglo XIV obedecería a una coyuntura diferente, marcada por la crisis de la familia señorial. Respondía a la necesidad de renegociar el pacto señorial, constituyendo un manifiesto político en favor de la casa de Lara. Al señor de Lara, casado con María Díaz de Haro, confiaban de nuevo el señorío como antes, en el tiempo mítico, lo habían hecho con D. Froon, a cambio de la defensa de los intereses de la nobleza vizcaína frente al creciente poder de la burguesía, apoyada por los reyes castellanos.

Así pues estos relatos habrían sido compuestos entre 1334-1342, momento en que gobierna el señor de Lara, estando constituida en lo esencial por textos de hacia 1201-1204, que es cuando se producen los conflictos entre Diego López de Haro y Alfonso VIII, que dan origen a la formulación de la leyenda<sup>20</sup>.

J. Mattoso supone la existencia de un texto genealógico sobre la casa de Lara que sería el vehículo de transmisión de los textos a D. Pedro, quien los habría recogido durante el viaje que hizo a Castilla en 1340, después de la batalla del Salado<sup>21</sup>.

Un estudio parecido se puede realizar, desde esta misma perspectiva, con la leyenda sobre el origen de los Marinho, precisando el origen de esta leyenda heráldica gallega y estudiando su evolución y sus diversas variantes literarias, tanto en la vertiente medieval como en la moderna, realizando un estudio comparativo entre ellas, fundamental para descubrir el sentido y la estructura esencial de la leyenda<sup>22</sup>.

La investigación comparativa e interdisciplinar resulta de particular relevancia

17. «Mélusine maternelle et défricheuse». *Annales*. E.S.C., 26 (1971), pp. 587-619.

18. *Op. cit.*

19. «El señorío de Vizcaya. Origen, naturaleza jurídica. Estructura jurisdiccional». *Anuario Histórico del Derecho Español*, XLII (1973), pp. 113-206; J. A. García de Cortázar, «La creación de los perfiles físicos e institucionales del señorío de Vizcaya en el siglo XIII», *Les Espagnes Médiévales. Aspects économiques et sociaux. Mélanges offerts à Jean Dalché*, Niza, 1983, pp. 1-11.

20. L. Krus, *op. cit.*

21. «As fontes do Nobiliario do conde D. Pedro», en *A Historiografia Portuguesa anterior a Herculano*. Actas do Colóquio. Academia Portuguesa da História. Lisboa, 1977, pp. 32-5.

22. Nuestro trabajo «La leyenda genealógica de *dona Marinha* (Función y actualización del mito de Melusina)», en *Homenaje al Prof. José Mondéjar* (en prensa).

para el estudio de las versiones de algunas narraciones épicas, como la gesta de Afonso Enríquez, el Cid o los infantes de Lara.

El relato sobre Afonso Henriques llevó incluso a la posibilidad de establecer la existencia de una epopeya portuguesa paralela a la lírica tradicional<sup>23</sup>.

En esta hipotética tradición épica se integrarían además la leyenda del rey Ramiro, la gesta de Egas Moniz, el relato de la toma de Santarem de la *Crónica de 1344* y el episodio de la batalla del Salado. El único texto épico conocido es, sin embargo, la gesta de Afonso Henriques, que Saraiva reconstruyó a partir de la comparación de las diversas versiones existentes.

Más próximo al género histórico está el relato de la batalla del Salado, episodio que tanto desde el punto de vista estilístico como estructural no tiene paralelo en la prosa portuguesa contemporánea ni anterior.

La comparación de las dos versiones de la *Leyenda de Gaia*, a la que Menéndez Pidal dedicó un conocido estudio a propósito del poema *Miragaia* de Garret<sup>24</sup>, permite rastrear sus orígenes y significado, y ha suscitado reflexiones encontradas en relación con los orígenes del romancero peninsular.

Por lo que se refiere a la materia de Bretaña, la investigación se ha centrado fundamentalmente en el rastreo de las fuentes. En este sentido, el estudio comparado de las diferentes versiones permite concluir que el conde de Barcelos se sirvió exclusivamente en su nobiliario del llamado *Libro de las generaciones*, versión del *Liber Regum* que incluía la materia artúrica del título II del Nobiliario de D. Pedro, y sólo acudió como fuente subsidiaria al *Corpus Pelagianum* y a la *Crónica de Castilla*.

En todos estos casos queda evidenciada la importancia del estudio comparativo e interdisciplinar.

23. A. J. Saraiva, *A épica medieval portuguesa*, Lisboa, 1979; «A Estória Joglaresca de Afonso Henriques», en *A Cultura em Portugal. Teoria e História*, II, Lisboa, 1984, pp. 119-167; Cintra, op. cit.

24. «En torno a *Miragaia* de Garret», *Biblos*, XX (1944), pp. 53-70.